

POSIBILIDAD Y SENTIDO DE UNA HISTORIA GNOSEOLÓGICA DE LA PSICOLOGÍA: (I) ALGUNAS CONSIDERACIONES BÁSICAS SOBRE LA HISTORIA GNOSEOLÓGICA DE LAS CIENCIAS.

FRANCISCO J. ROBLES RODRIGUEZ.
Sección Departamental de Psicología Básica II
Universidad Complutense de Madrid

1. Nos movemos en el seno de una concepción (gnoseológica) de las ciencias según la cual éstas no se entienden como re-presentaciones (encapsuladas o "interiores") de un presunto mundo entendido a su vez como "externo" a aquellas representaciones, sino que son vistas como construcciones operatorias realizadas con los propios fenómenos presentes (no representados) a la construcción, cuando dichas construcciones adquieren la forma de un procedimiento lógico-demostrativo que resuelve la pluralidad fenoménica de partida en estructuras generales (esenciales) de identidad (sintética). Las ciencias, por ello, nos ofrecen determinadas características histórico-gnoseológicas, algunas de las cuales nos interesa ahora, de entrada, destacar aquí. Más adelante se discutirá en qué medida la psicología es susceptible de ser tratada en el marco de estas características histórico-gnoseológicas.

(a) En primer lugar, las ciencias no surgen - como en ocasiones se entiende - como el resultado de "aplicar" un (presunto) "método" a un (no menos presunto) "objeto", como si método y objeto fueran piezas que de algún modo ya se poseen previa o anteriormente a la ulterior "aplicación" del primero al segundo, de modo que toda la tarea científica consistiese, entonces, como se dice, en la "aplicación" de un método (que de algún modo ya se posee) a un objeto (que de algún modo al parecer también se posee), "aplicación" ésta que, desde semejantes supuestos, sólo puede ser entendida, claro está, de un modo representacional, es decir, como la representación de la aplicación del método representado al objeto asimismo representado. Desde un punto de vista constructivo-operatorio, el método y, no ya el objeto, sino el campo temático, sólo pueden ser entendidos como componentes que van tomando su figura recíprocamente acompañados en el curso de la propia construcción; el método, en efecto, en cuanto llega a ser algún procedimiento constructivo-operatorio normado, y el campo temático, en cuanto que llega a ser un sistema de términos enlazados según relaciones esenciales de identidad (sintética), sólo pueden llegar a cobrar su figura recíprocamente conjugados en el seno de la propia construcción, es decir, cuando sea el propio curso de la construcción operatoria del sistema de términos de cada campo el que vaya arrojando la figura de la norma que regula los procedimientos operatorios de dicha construcción según un proceso característicamente retroalimentado.

(b) Pero entonces no podemos entender el surgimiento de una ciencia como resultado de la "voluntad" de ninguna conciencia individual (ni tampoco de ninguna asamblea previamente concertada de conciencias individuales) de hacer esa ciencia. Siquiera en su génesis, ninguna ciencia puede quedar confinada en conciencia individual alguna, ni tampoco en ninguna asamblea de conciencias individuales. Esta es, de nuevo, una concepción presa del punto de vista representacional, punto de vista éste que pide entender la génesis de una ciencia (en cuanto que aplicación representada de alguna representación de un método a alguna representación de un objeto) como algo confinado en el ámbito de una conciencia representativa, o de una

asamblea que concierta sus previas representaciones, como si, a la postre, "hacer una ciencia" fuese el resultado de la "voluntad" (individual o multiindividual previamente concertada) de "ponerse a hacer dicha ciencia". Desde la perspectiva constructivo-operatoria, sin embargo, las ciencias individuales sólo pueden aparecer, en relación con las ciencias, como posiciones (operatorio-fenómicas) determinadas por el propio curso constructivo, es decir, como aquellos momentos operatorio-fenómicos cuyo "lugar" o "posición" formal dentro de una ciencia viene formalmente determinado por la propia estructura gnoseológica de la ciencia en la que están insertos. Quiere ello decir entonces que mucho más acertado que entender que son los sujetos los que hacen las ciencias sería reconocer que son las ciencias las que más bien hacen a los sujetos científicos, es decir, que son las estructuras (gnoseológicas) en las que cada ciencia consiste las que, en su curso, van determinando la posición formal de los sujetos científicos en su seno, precisamente como momentos fenoménico-operatorios determinados formalmente por dichas estructuras - es decir, por los propios resultados temáticos de la construcción junto con las propias normas metodológicas acompañadas con éstos -.

Es menester, pues, considerar la génesis de las ciencias como un proceso histórico cuya escala no puede venir formalmente recortada en el plano de ninguna individualidad, ni tampoco de ninguna "sociedad" (o "comunidad" - la "comunidad científica", como suele decirse -), entendida como una asamblea concertada de individualidades previas, sino como un proceso histórico estructural (impersonal) dado precisamente a la escala gnoseológica (la apelación, tan frecuente sobre todo en las ciencias sociales, a algún "padre fundador" de la disciplina, tienen un sentido puramente folklórico, sin prejuicio de que pueda cumplir funciones ideológicas muy precisas, sobre todo en el contexto de la legitimación académica de disciplinas gnoseológicamente problemáticas).

(c) Ello no quiere decir, desde luego, que no veamos a las ciencias como configuraciones socio-culturales: las ciencias son sin duda configuraciones socio-culturales, pero - y ésta es la cuestión - no cualesquiera configuraciones socio-culturales, sino precisamente aquellas configuraciones determinadas en donde veamos abrirse paso alguna estructura gnoseológica, es decir, algún campo de términos trabados por relaciones esenciales de identidad (sintética) lógico-operatoriamente construido mediante algún procedimiento normado de construcción retroalimentado a partir de aquellos resultados construidos. Por ello, cuando la historia de una ciencia - y en particular de su génesis - tiende a hacerse desde una perspectiva meramente socio-cultural, dicha perspectiva corre el riesgo de arrojar resultados puramente genéricos, es decir, comunes con otras configuraciones socio-culturales, pero indiferentes o irrelevantes respecto de los contenidos gnoseológicos que precisamente deben estar en juego cuando de lo que se trata es de alguna ciencia.

Es, pues, sobremanera importante, cuando nos dirigimos a registrar la génesis histórica de alguna ciencia, saber dirigir la atención no ya a cualesquiera configuraciones socio-culturales, sino precisamente a aquellas - o, si se prefiere, a aquellos estratos suyos - en cuyo seno se fragua - o se está fraguando - la construcción de algún campo de términos y relaciones tallados ya a una escala gnoseológica. Sin duda que dicho campo no surge en un vacío medio-ambiental, sino que, como sugeríamos, surgirá siempre como un estrato ligado por relaciones socio-culturales de funcionalidad con otros contextos socio-culturales más amplios. Pero de lo que se trata es de no difuminar o disolver la propia entidad diferencial del estrato gnoseológico en

Posibilidad y sentido de una Historia gnoseológica (I)...

sus contextos socio-culturales más amplios, sino precisamente de registrar la figura gnoseológica específica de dicho estrato, puesto que sólo así estaremos en condiciones de comprender, por un lado, las propias relaciones de funcionalidad que respecto de dichos contextos más amplios cumplen no ya cualesquiera otras configuraciones socio-culturales, sino precisamente las científicas, y por otro lado, y reciprocamente, que no son ya cualesquiera contextos sociales los que generan en su seno a las ciencias, sino precisamente aquellos que, en virtud de determinada complejidad de su tejido socio-económico y cultural generan las condiciones socio-culturales determinadas que contienen la posibilidad específica - no genérica - del desarrollo de campos gnoseológicos (de ciencias).

(d) Y dichas condiciones socio-culturales consisten en los campos tecnológicos o artesanales a partir de los cuales (o de la confluencia entre varios de ellos) surgen las ciencias. Por ello, precediendo históricamente el desarrollo de cada ciencia, nos será dado localizar, cuando no otra ciencia (o la confluencia entre otras ciencias) ya en curso, determinadas campos tecnológicos o artesanales asimismo en curso, de los cuales (o de la confluencia de varios de ellos) puedan verse surgir los campos científicos. No se trata, de nuevo, de cualesquiera campos técnicos, sino de aquellos campo de términos y relaciones roturados ya (operatoria, constructivamente) a una escala tal que haga posible que a partir de ellos, o de la confluencia entre algunos de ellos, pueda surgir un campo gnoseológico (científico).

Y esto que decimos se ha de aplicar, sin duda, tanto para el caso de las ciencias físico-naturales como para las ciencias sociales y/o culturales. En principio, toda tecnología es desde luego social en un sentido pragmático, es decir, en cuanto que su campo está organizado en función de demandas sociales prácticas a las cuales responde o satisface; por lo que respecta, sin embargo, al contenido semántico del campo, las tecnologías pueden ser o bien físico-naturales (aquellas cuyos contenidos temáticos sean - constructivamente - físico-naturales) o bien tecnologías a su vez sociales o culturales (cuyos contenidos temáticos lo sean - constructivamente - de situaciones sociales o culturales). Las ciencias, tanto las físico-naturales como las socio-culturales, surgirán entonces, cuando no provengan a su vez de otras ciencias, del desarrollo de alguna tecnología previa, o de la confluencia de algunas tecnologías, cuando dicho desarrollo o confluencia dé paso a un trámite que en cualquier caso consideramos decisivo para la constitución de una ciencia (y que nos permite distinguir gnoseológicamente a una ciencia de una tecnología), a saber, la desconexión entre el sistema de términos del campo, en cuanto que éstos se ligan por relaciones esenciales de identidad (sintética), y las demandas prácticas respecto de las que sin embargo siempre son continuos los contenidos semánticos del campo de toda tecnología. Mientras que la totalidad de los contenidos semánticos del campo de una tecnología, en efecto, siempre son continuos respecto de las funciones prácticas que dicha tecnología cumple, en el caso de las ciencias, en virtud del estrato esencial alcanzado por sus procedimientos lógico-demostrativos - habida cuenta del carácter teórico-explicativo de sus contenidos semánticos, de sus verdades - dichos contenidos pueden ser considerados en sí mismos discontinuos respecto de las funciones prácticas que anteriormente cumplían las tecnologías que tenían a su base. No se trata, desde luego, de negar que una ciencia (sus resultados temáticos esenciales - : sus "teorías" -) pueda llegar a arrojar ulteriores rendimientos prácticos ("aplicaciones tecnológicas"); por el contrario, esto sin duda puede ocurrir y ocurre continuamente, cuando aquellos resultados temáticos esenciales son recontextualizados en el ámbito de nuevas demandas prácticas; se trata, eso sí, de apreciar que las demandas prácticas de las

que ahora hablamos sólo pueden ser generadas a partir de los propios resultados esenciales (teóricos) de una ciencia, como un abanico de posibilidades prácticas abierto sólo por la propia teoría científica, unas posibilidades, pues, que, desde luego, ni podían darse antes de que los resultados ya se hubieran producido, ni a las que en cualquier caso cabe reducir las verdades científicas alcanzadas.

(e) Por lo demás, como también sugeríamos, sin duda pueden darse asimismo aquellos casos en los que una ciencia brote bien del desarrollo de alguna otra ciencia ya en curso o bien de la confluencia entre diversas ciencias; esto ocurrirá cuando, merced a dicho desarrollo o confluencia, se arrojen nuevos términos dados a una (nueva) escala tal que no pudiendo ingresar en el campo (región o categoría) - o los campos - a partir de los cuales han sido arrojados, es decir, resultando no ser componibles o conmensurables con los términos del campo o los campos de origen, resulten sin embargo componibles entre sí dando lugar así al surgimiento de un nuevo campo o región categorial.

Por lo dicho cabe apreciar, pues, que los trámites de transición de las tecnologías a las ciencias, o de unas ciencias a otras, requieren, por su complejidad, de estudios histórico-gnoseológicos particulares (especializados) muy precisos, que en cualquier caso no pueden dejarse al albur de los tópicos representacionales ni de sus corolarios indeseables.

2. Por lo que respecta al caso de la psicología, la situación es, a nuestro juicio, y sin hipérbole de ningún género, extraordinariamente singular, al tratarse de una disciplina que hemos de reconocer como singularmente problemática y anómala, una disciplina que, por así decirlo, concita todas irregularidades histórico-gnoseológicas que quepa imaginar. El caso de la psicología es, en efecto, como ahora se verá, ciertamente singular, puesto que, habida cuenta de la textura contingencial de su material temático, los procedimientos de tratamiento de dicho material no pueden ser por su parte lógico-demostrativos, sino asimismo contingenciales, por lo que el conocimiento psicológico se resuelve en un saber fenoménico-práctico (no ya teórico-demostrativo o genuinamente científico). La psicología, con todo, como también veremos, sí ha alzando una cierta organización de su material temático como campo, una organización, desde luego, ciertamente sui generis - la de un campo organizado más como una praxiología que como una ciencia, según se verá -, pero que en todo caso la hace susceptible de un tratamiento histórico-gnoseológico siquiera analógicamente, un tratamiento éste que, en cualquier caso, es importante mantener, aunque sólo sea para sortear los registros históricos sumidos en los tópicos representacionales que, en una disciplina tan anómala y singular como ésta, tienden ya a oscurecer definitivamente su propia naturaleza singular y anómala.

Y es este tratamiento el que se intentará sostener en la segunda parte de este trabajo en relación con la cuestión del proceso de formación de la psicología moderna. De lo que se trata, en efecto, ahora es de esbozar siquiera el esquema que entendemos que caracteriza a la génesis histórica de la psicología moderna, así como de apuntar a los rasgos singulares que en consonancia con dicha génesis esta disciplina nos muestra. Veámoslo.